

El tiempo

Máxima á la sombra 20.5
 Mínima 16.0
 Lluvia en milímetros 12.8
 Barómetro á las doce del día 763
 — á las doce de la noche 764
 Tiempo probable: Nuboso con tendencia á mejorar.

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

Las mareas

Pleamar: á las 4. 2ª de la madrugada.
 — á las 4.40 de la tarde.
 Bajamar: á las 10. 7ª de la mañana.
 — á las 10. 53 de la noche.
 Sale el sol á las 5.30.
 Pónese á las 7.6.
 Luna: Menguante el 26 á las 2.31 m.

TELEFONO URBANO: 0-24.
 TELEFONO INTERURBANO: 0-50.

Redacción, Administración y Talleres: San Marcial, 10

APARTADO DE CORREOS: núm. 44.
 DIRECCION TELEGRAFICA: «VOZ».

UN FOLLETO

Las Diputaciones vascas editan

La interpretación que por el Poder central se dió á la tarifa segunda de la ley sobre las utilidades de la riqueza mobiliaria, según el texto refundido de 19 de Octubre de 1920, hizo que las Diputaciones vascoas presentaran un escrito, fechado en 24 de Febrero del año que corre, ante el ministro de Hacienda.

Como consecuencia de aquel escrito se dictó un real decreto en el que conforme á lo prevenido en otro de 6 de Marzo de 1919 se concedía audiencia pública á las representaciones de las Diputaciones para que alegaran cuanto estimaran conveniente en defensa de sus derechos.

El folleto á que nos referimos y que se titula «En defensa del Concierto Económico. — Una audiencia de las Diputaciones Vascoas», junto á los antecedentes y notas complementarias publicadas en la audiencia en cuestión.

Nada más plausible. Las sociedades interesadas, por un lado, y el país vasco por otro, conocen así la forma y manera en que sus Diputaciones han defendido no un privilegio sino un derecho con arreglo al régimen concertado.

La consideración final de la audiencia vale la pena de ser copiada para que sea conocida por todos. «Por ese régimen se ha mantenido la esencia de aquellas instituciones seculares encarnadas en cada uno de los vascoas y que constituyen su manera de ser social, política y económica de que hablaba el señor Cánovas del Castillo en el decreto, estableciendo el nuevo sistema sin aminoración de los vínculos fraternales que siempre nos unieron ante los demás españoles en el amor á la Patria común».

Felicitemos á nuestros diputados rogándoles empleen el mismo proceso de divulgación de otros asuntos para conocimiento de sus electores, que son los que votan, y que si algunos cobran su voto, todos pagan los tributos.

Con la felicitación se nos ocurre una

sencilla e ingenua pregunta: ¿Cómo teniendo nuestra Diputación unos talleres tipográficos dotados de toda clase de elementos se ha impreso el folleto que nos ocupa en Madrid? ¿Será que por no tener las otras Diputaciones imprenta la nuestra no quiso aparecer como acaparadora? ¡No, hombre! En las artes derivadas de Gutenberg pueden las provincias vascas competir con todas las regiones. ¿Que no se quería encargar á una provincia? Un sorteo arreglaba el asunto.

Un folleto pagado por las Diputaciones vascoas, y con el sugestivo título «En defensa del Concierto Económico», que se imprime en Madrid.

Por no decir otra cosa, diremos: ¡Misterios! Cosas que pasan y que no debían de pasar.

En Fuenterrabía

SUSCRIPCIÓN

á favor de las familias de las víctimas del vapor «San Luis»

Suma anterior, 3.022.

Don Vicente Llaguno, 100; doña Casilda viuda de Llaguno, 200; don Carlos Arnieches, 50; Ayuntamiento de Hernani, 400; don Juan Ezenarro, 10; don Raimundo Murua, 5; Ayuntamiento de Hendaya, 120; Excmo. señor marqués de Santo Domingo, 400; don Hilario Laborda, 25; don Máximo Laborda, 25; doña Agustina García, 5; señora viuda de Sarasola, 5; doña Miguela Gil, 3; don Fernando Salaverria, 5; don Manuel Sarasola, 10; señora viuda

de González, 2; don Pablo Iridoy, 5; señores de Labrusse, 5; don José María Iribe, 2; don Cándido Santillana, 5; don Salvador Eceiza, 1; don Enrique Duina, 5; señora viuda de Areñoz, 20; señora de Oteiza, 10; don Germán Sagrado, 5; Superior de los Sagrados Corazones, 40; don Juan José Arburu, 5; señora viuda de Iza, 5; señora viuda de Lecuona, 1; don José María Echaide, 6; don Pedro María Iza, 10; don Ignacio Pérez, 2; don Lorenzo Iguzin, 2; don Manuel Díaz, 4; don Segundo Martínez, 25; don Vicente Aguilante, 2; don Tiburcio Barrotarán, 5; don Joaquín Rianda, 40; don José María Salaverria, 15; don Rafael Urrutia, 40; don Celestino Silva, 10; don Juan Garmendia, 40; don Pablo Ferrandez, 40; doña Matilde Mendizábal, 2; don Esteban Leiza, 1; doña Eugenia Igalde, 1; señora viuda de Videgain, 25; don José Videgain, 25; don José Mendía, 10; don Pedro Antonio Errazquin, 1; doña Magdalena Arizpe, 40; doña Francisca Pérez, 1; don Vicente Ballarín, 10; don Celestino Jáuregui, 10; don Pedro Argaya, 5; don Pedro Zabala, 250; don Manuel Elgorriaga, 10; don Gil García, 10; H. A., 40; don Silvestre Muñagorri, 25; Excmo. señor conde de Buena Esperanza, 50; señores de Cevallos, 5; señores de Cantero Villamil, 50; señores de Corbi, 50.—Total, 4.307 pesetas.

Fuenterrabía á 19 de Agosto de 1921.— El alcalde, DANIEL MARTINEZ.

Automóviles «SAXON»

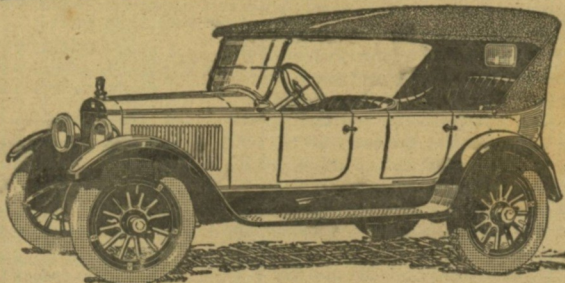
de la Saxon

Motor Car

Corporation

Detroit

EE. UU. de A.



En el nuevo «Garage Saxon», situado á la entrada del inmediato pueblo de Lasarte (tranvía cada hora) se hallan á la venta los automóviles de esta gran marca norteamericana, cuya producción diaria es de cien coches carrozados.

Tipo abierto, con cubierta y cortinajes de gran originalidad, que lo hacen equivalente á un coche cerrado. Completo con toda clase de adelantos modernos, para cinco asientos,

PESETAS 18.825

Sedan cerrado, conducción interior, cinco asientos de gran amplitud y repleto de adelantos exclusivos,

PESETAS 29.250

Estos coches han obtenido el primer premio en el concurso de economía de gasolina que acaba de celebrarse en California, en competencia con otras cincuenta marcas de potencia análoga.

Chassis «Michigan», ruedas metálicas y una de repuesto con neumáticos, magneto, alumbrado eléctrico, faros, estribos, aletas, guardabarros, arranque automático y toda clase de perfeccionamientos,

PESETAS 15.000

GARAGE SAXON -:- Lasarte (Guipúzcoa)

Notas de la Alcaldía

El alcalde señor Zaragüeta ha recibido un oficio del ministro de la Guerra y otro del capitán general de la región, felicitando al pueblo donostiarra por el patriotismo que ha demostrado en el recibimiento y despedida de los soldados expedicionarios, y dando las gracias por los múltiples agasajos que se han tributado á las tropas que marchan á Africa.

ENCUADERNACIONES

Se hacen en la imprenta de este periódico

CALLE SAN MARCIAL, 10.

Folleto de LA VOZ

20 de Agosto. 6.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial MAJCA de Barcelona

El Testamento de Rafaela

aquí un talismán que me servirá de escudo para todo.

—¿Y cuál es ese talismán?

—Su amor de usted.

Justino oyó aquel cariñoso acento y observó que caía en su alma como melodía embriagadora. Incapaz de resistir, cogió la blanca cabeza que se inclinaba hacia él y sus labios rozaron los de la joven. Emma palideció y estuvo á punto de desvanecerse.

—Déjame, Justino; no me quite el valor que me resta.

—¿Usted me ama, Emma? Repítalo una vez aun.

—Sí... le amo—balbuceó ella con voz entrecortada;— pero déjame... tengo miedo... por usted... y por mí.

—¡Ah! por mí no tiene nada que temer... yo sabré respetarla como si fuese usted hermana mía... perdóneme usted mi

arranque, pero la prometo no reincidir. Un suspiro de alegría brotó de labios de Emma.

—¡Ah! Usted es bueno como Dios...—murmuró—no hay ningún hombre en el mundo tan noble como usted... gracias por el respeto que me guarda... ahora estoy más segura que nunca de su amor y mi corazón le corresponde por completo.

Emma pronunció las transcritas palabras con lento y grave acento y Justino mientras, acariciaba con una mano sus blancos cabellos, como acaricia un hermano la frente de su joven hermana.

—¿Puedo pedir á usted una cosa, Emma?

—Esta le miró con languidez.

—¡Con tal que se la pueda conceder!—exclamó.

—Use usted conmigo un lenguaje más familiar: trátame como á un amigo, como á un hermano...

Ella le miró aún, y enrojeciendo como una niña, le dijo:

—¡Tú amo, Justino!

El joven lanzó una exclamación de alegría.

—Y yo te adoro, Emma, como á una criatura divina...

—No blasfemes, Justino... ó me avergonzaré de mí pasado.

—¡Para mí eres un ángel!

Ella sonrió con indulgencia y dijo:

—Ahora permítame que concluya—dijo con serenidad.

Justino asintió.

Tomó Emma el pliego que había escrito á Andrés, lo dobló en cuatro, lo encerró en un sobre, lo lacró, escribió la dirección y entregó á Justino diciéndole:

—Esta, pues, para el conde.

—No lo olvide.

—Ahora escribiré otra al doctor Rinaldi.

—¿Quién es el doctor Rinaldi?

—El joven doctor que había de venir á buscarme junto con Andrés, para ir á la casita de mi pobre madre; él fué quien me condujo á ver el cadáver de la misma.

Y sin más explicaciones, Emma tomó otro pliego de papel y escribió lo que sigue:

«Señor Rinaldi:

Una casualidad inesperada nos impedirá á Andrés y á mí asistir esta noche á la cita convenida.

Perdóneme la molestia que le haya ocasionado y no me tache de indiscreta si le suplico que me aguarde el jueves por la noche.

Le invitaría nuevamente á cenar conmigo, pero pasaré dos días fuera de Florencia con el conde. No me faltará el tiempo, sin embargo, para estrechar su mano y darle personalmente las gracias

por cuanto ha hecho en mi obsequio.

Hasta el jueves por la noche.

Suya muy afecto

(Mina Lodroski.)

—Es necesario que el doctor Rinaldi esté convencido de que me alejo de Florencia durante un par de días con el conde de Soldani;—dijo Emma mientras Justino leía lo que había escrito—por lo tanto te suplico que tú mismo le entregues la carta. Él no te conoce, ¿verdad?

—No.

—¿Y si te hiciera alguna pregunta acerca de mí?

—¡Oh! descuida; sabré contestar. ¿Cuál es la dirección del doctor?

—Espera; la pondré en el sobre.

Quando Emma hubo terminado, se levantó de la mesa y volvió á sentarse en la butaca. Justino se colocó de pie á su lado.

—Amigo mío—dijo Emma;—no tardará en amanecer y nos quedan pocos instantes que estar juntos.

—Volveré á traer el frasco.

—Sí; pero no te parece que nos conviene á ambos descansar un rato, para estar bien dispuestos esta noche? Tú tienes una llave de la villa del barón, ¿no es eso?

—Sí...

—Pero tú no irás con la condesa.

—¡Oh! no; estaré antes que ella... y que tú.